

«Allí donde 'bote' tu corazón e intuyas que vas a ser feliz... ese es el lugar preparado por el Señor para ti.

La alegría profunda del corazón es la brújula que nos marca el camino que debemos seguir en la vida.

No podemos dejar de seguirla, aunque nos conduzca por un camino a veces sembrado de espinas. Entrégate con todas tus fuerzas, sin regateos».

Beata Teresa de Calcuta

Señor,
gracias, porque nos has abierto tu corazón;
y con tu muerte y tu resurrección
te has convertido en manantial de vida.

Haz que seamos personas sedientas
que beben de tu fuente,
y haznos manantial también,
para que podamos dar hoy agua de vida.

Gracias por la gracia del ministerio sacerdotal.

Señor, bendícenos
y bendice a todos los hombres de nuestro tiempo
que están sedientos y buscan.
Amén.

Benedicto XVI
1951 – 29 de junio – 2011
60º aniversario de ordenación sacerdotal



Hora santa

MONICIÓN

¡Bastaría con dejar de estar distraídos para quedar profundamente absortos, maravillados, sobrecogidos, fascinados...! Todo a nuestro alrededor —para los que creemos— es un canto a la vida: el sol, el agua, el aire, las plantas, los animales... los hombres. Hay vida en las calles, en los campos, en las fábricas, en las plazas, en las escuelas... Hay personas que la ofrecen gratuitamente para que otros tengan más vida, más formación, más paz, más justicia, más libertad, más pan, más fraternidad, más bienestar, más amor...

Pero esta vida, que tanto valoramos, es algo recibido, regalado por quien es, en verdad, la Vida.

Dios, que es la Vida:

- Te ha llamado a ella, en el amor de tus padres;
- Te ha llamado a ser su hijo, por el bautismo;
- Te ha llamado a crecer en su amistad (Gracia);
- Te ha llamado a compartir su propia felicidad;
- Te ha llamado a colaborar con Él.

SALUDO

Celebrante: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Celebrante: La paz esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Canto

Pange, lingua, gloriósi córporis mystérium,
sanguisque pretiósí, quem in mundi prétium
fructus ventris generósi Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus ex intácta Vírgine,
et in mundo conversátus, sparso verbi sémine,
sui moras incolátus miro clausit órđine.

ORACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Primera lectura

Del libro del Éxodo. 3, 1-12

Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos. El clamor de los

Genitóri Genitóque laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque sit et benedictio;
procedénti ab utróque comparsit laudátio. Amen.

Celebrante: Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Bendición

Alabanzas

- Bendito sea Dios.
- Bendito sea su santo Nombre.
- Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
- Bendito sea el Nombre de Jesús.
- Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
- Bendita sea su Preciosísima Sangre.
- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
- Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
- Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
- Bendita sea su gloriosa Asunción.
- Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
- Bendito sea san José, su castísimo esposo.
- Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Reserva

Canto

Me amó y se entregó por mí (Hna. Glenda).

Homilía

Meditación

Súplicas

Sacerdote: Padre de bondad, que a cada uno nos has regalado la vida y nos has llamado por el nombre; que nos has llamado a ser tus hijos y a crecer en tu amistad; que nos has invitado a compartir tu misma felicidad y a colaborar contigo...

Lector: Nuestro mundo necesita hoy hombres y mujeres que sepan vivir y dar testimonio de su fe en Jesucristo, allí donde se encuentren.

Todos: Señor, que haya laicos comprometidos que, viviendo en medio de nosotros, trabajen por la construcción de un mundo mejor.

Lector: Porque creemos que se puede vivir la vida de modo diferente a como estamos acostumbrados a verla todos los días.

Todos: Elige, Señor, religiosos y religiosas que, entregados totalmente a ti, nos enseñen que tú, Jesús, eres lo más importante de la vida.

Lector: Somos tus amigos, no podemos caminar solos, necesitamos quienes nos reúnan en torno a ti y nos ayuden a seguirte.

Todos: Mándanos, Señor, sacerdotes que alienten nuestro caminar, nos ofrezcan tu palabra, tu perdón y tu pan del cielo.

Sacerdote: Acoge Dios de bondad las súplicas que hoy te dirigimos. Cuenta con nuestra humilde colaboración si en algo te somos útiles para que se haga realidad tu sueño de salvación. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Canto

Tantum ergo sacramentum venerémur cernui,
et antiquum documētum novo cedat rítui;
praestet fides suplemētum sensuum deféctui.

hijos de Israel ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envió al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel». Moisés replicó a Dios: «¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?». Respondió Dios: «Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envió: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña».

Palabra de Dios.

Silencio meditativo

Canto

Nada es imposible para ti (Hna. Glenda).

Evangelio

Del Evangelio según san Lucas

5, 1-11

Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

Silencio meditativo

Canto

Tú sabes que te amo (Hna. Glenda).

Testimonios

«Cuando mi hijo quiso ser sacerdote yo luché desesperadamente contra él. Lo quería demasiado. Esperaba mucho de él. Quería que fuese feliz. Su padre y yo soñábamos con un futuro brillante para él, con una buena carrera, con un buen empleo, con una buena posición social, con una buena esposa... Por más que lo intentamos no conseguimos nada. Fue mucho más fuerte que nosotros. Hoy soy la madre de un sacerdote. De un humilde y sencillo servidor. Pero me siento feliz y orgullosa al verlo reparar a manos llenas “palabra” y “pan”, «ternura» y «perdón». ¡Cuánto le agradezco al Señor que fuera más fuerte que nosotros!».

Breve silencio meditativo.

Entrevista de jóvenes de Roma con el papa Benedicto XVI, el 6 de abril de 2006, con motivo de la preparación de la XXI Jornada Mundial de la Juventud.

–Santidad, me llamo Vittorio, soy de la parroquia de San Juan Bosco en Cinecittà, tengo 20 años y estudio Ciencias de la Educación en la Universidad de Tor Vergata. Santidad nos ha invitado a no tener miedo de responder con generosidad al Señor, especialmente cuando nos propone seguirlo en la vida consagrada o en la vida sacerdotal. Nos dice que nos fiemos de él y que no quedaremos defraudados. Estoy convencido de que muchos de los que estamos aquí, y muchos de los que nos siguen desde su casa a través de la televisión, están pensando en seguir a Jesús por un camino de especial consagración, pero no siempre es fácil descubrir si ese es el camino correcto. ¿Nos quiere decir cómo descubrió usted cuál era su vocación? ¿Puede darnos consejos para comprender mejor si el Señor nos llama a seguirlo en la vida consagrada o sacerdotal? Muchas gracias.

Benedicto XVI: «Por lo que a mí se refiere, crecí en un mundo muy diferente del actual, pero, en definitiva, las situaciones son semejantes. [...]

La vocación al sacerdocio creció casi naturalmente junto conmigo y sin grandes acontecimientos de conversión. Además, en este camino me ayudaron dos cosas: ya desde mi adolescencia, con la ayuda de mis padres y del párroco, descubrí la belleza de la liturgia y siempre la he amado, porque sentía que en ella se nos presenta la belleza divina y se abre ante nosotros el cielo. El segundo elemento fue el descubrimiento de la belleza del conocer, el conocer a Dios, la Sagrada Escritura, gracias a la cual es posible introducirse en la gran aventura del diálogo con Dios que es la teología.

[...] Como es natural, no faltaron dificultades. Me preguntaba si tenía realmente la capacidad de vivir durante toda mi vida el celibato. [...] Así pues, me preguntaba: ¿seré capaz de vivir todo esto y no ser unilateral, solo un teólogo? Pero el Señor me ayudó; y me ayudó, sobre todo, la compañía de los amigos, de buenos sacerdotes y maestros.

Volviendo a la pregunta, pienso que es importante estar atentos a los gestos del Señor, en nuestro camino. Él nos habla a través de acontecimientos, a través de personas, a través de encuentros; y es preciso estar atentos a todo esto. Luego, segundo punto, entrar realmente en amistad con Jesús en una relación personal con Él; no debemos limitarnos a saber quién es Jesús a través de los demás o de los libros, sino que debemos vivir una relación cada vez más profunda de amistad personal con Él, en la que podamos comenzar a descubrir lo que Él nos pide.

Luego, debo prestar atención a lo que soy, a mis posibilidades: por una parte, valentía; y, por otra, humildad, confianza y apertura, también con la ayuda de los amigos, de la autoridad de la Iglesia y también de los sacerdotes, de las familias. ¿Qué quiere el Señor de mí? Ciertamente, eso sigue siendo siempre una gran aventura, pero solo podemos realizarnos en la vida si tenemos la valentía de afrontar la aventura, la confianza en que el Señor no me dejará solo, en que el Señor me acompañará y me ayudará».

Breve silencio meditativo.

Canto

Habla Señor (Hna. Glenda).